

El Plazaola

Del camino de hierro a la vía natural

Navarra

Juan Mari Feliu Dord
Montañero, escritor y vocal de la FEDME

LA ANTIGUA VÍA de ferrocarril del Plazaola dejó de existir a causa de unas catastróficas inundaciones en el año 1953, tras cuarenta años de vida del entonces ya pintoresco trenecillo. Fue el día 19 de enero de 1914 cuando se inauguró esta línea de transporte, utilizando la vía construida por la Compañía Minera Guipuzcoana, que desde 1904 realizaba el transporte de mineral de hierro de las minas de Bikotx, situadas en el paraje de Plazaola, hasta la localidad guipuzcoana de Andoain.



Durante cuatro décadas el tren del Plazaola unió las capitales de Gipuzkoa y Navarra por medio de sus 84 kilómetros. En este tren de carbón viajaron toda una generación de habitantes de los pueblos de unos valles, siempre verdes, asentados en las dos vertientes de la divisoria de aguas de los mares Cantábrico y Mediterráneo. Aquellas emociones de los viajeros al encontrarse ante nuevas formas de desplazarse entre abultados equipajes y cestas con gallinas se han convertido en otras sensaciones emotivas para las actuales generaciones. No se tratará de viajes para comerciar o visitar a los familiares de un pueblo a otro sino realizar una actividad lúdica y deportiva suave, y los viajeros con botas no llevarán los maletones de madera de antaño sino mochilas.

Una parte importante, casi 44 kilómetros, ha sido o está siendo recuperada como ruta de actividades de ocio. La primera vía rehabilitada para estos nuevos usos de la red de ferrocarriles navarros fue precisamente la del Plazaola, por iniciativa de varios ayuntamientos de la zona impulsados por el de Lekunberri. Desde los años noventa se han ido rehabilitando o conservando estaciones a modo de centros de interpretación y oficinas de turismo. En este primer tramo entre Lekunberri y el túnel de Uitz, se ha creado una red de senderos añadida, especialmente centrada en la sierra de Aralar.

Caminando por la antigua plataforma del Plazaola encontraremos la memoria de aquel tren de vapor que consumía cinco toneladas de carbón en cada trayecto y que dejaba perdidos de hollín a los viajeros; el tiempo contenido, el de la construcción y el de la destrucción, el tiempo de los laberintos de una sinuosa geografía, el de los mitos y del futuro pueden sentirse a lo largo de esta vía natural.

Este recorrido que pasa por pequeños túneles y puentes, con elementos didácticos sobre las labores del campo a lo largo de la primera parte del itinerario, es accesible a todos los públicos y cualquier edad. El paisaje cobra un especial cromatismo en otoño cuando la variada vegetación autóctona se combina con los prados y helechales, con los robles, castaños, hayas, alisedas, abedules y diferentes especies de coníferas. Se puede hacer caminando, con silleta de niños, en silla de ruedas, en bicicleta y a caballo. El único límite de uso de esta vía verde está en el uso del motor. Para ellos está la vía rápida de la A-15, paralela al trazado del Plazaola.

Actualmente se puede realizar un simpático recorrido desde el centro de interpretación de la antigua estación del Plazaola de Lekunberri. El paseo se inicia hacia el norte, paralelo y por encima del pueblo. Antes de dejar Lekunberri, podemos optar por coger a la derecha unas escaleras de madera que suben hacia la Peña, pequeño parque lúdico con magníficas vistas sobre las Malloas de Aralar, o bien descender al pueblo para recorrer el casco antiguo, donde entre hermosas casonas solariegas de los siglos XVIII y XIX, con fachadas blasonadas, se encuentra la iglesia de San Juan, del siglo XIII, con restos de su origen románico. De regreso a la plataforma de la vía natural continuaremos disfrutando del paisaje orientado sobre el apretado caserío de Lekunberri y con la altiva muralla de la sierra de Aralar-Malloas como telón de fondo.

Tras haber pasado el túnel de Bartolo, una vez hayamos dejado a la izquierda la autovía que sube en dirección a Pagozelai, entraremos en el encajonado barranco de Larrain, una vez sobrepasado un estrecho paso abierto entre rocas. Esta será la última pendiente que tenía que superar el Plazaola, antes de pasar el gran túnel de 2,7 kilómetros que atraviesa la divisoria de aguas principal. Pronto, la plataforma del Plazaola se hermanará con



Estación de Lekunberri-Uitzi

Restaurada en 1998, en la actualidad aloja la oficina de turismo de Lekunberri y la del Consorcio Turístico Plazaola, entidad gestora del tramo navarro de esta vía verde

Castaño (*Castanea sativa*)

Este árbol, originario de Asia Menor, los Balcanes y el Cáusaco, pero perfectamente naturalizado por toda Europa, se mezcla con otras caducifolias en el Camino Natural del Plazaola conformando tupidos y hermosos bosques mixtos



la carretera de Uitzí en un rellano donde se encuentra la antigua estación del tren, situada poco antes de la entrada del citado túnel, inaugurado en mayo de 2011.

Desde la boca norte del túnel la plataforma del Plazaola se encuentra en buenas condiciones hasta alcanzar la localidad de Leitza, en la estación recientemente rehabilitada, tras un total de 22 kilómetros desde Lekunberri. En algunos tramos cercanos a Leitza hay previstas obras de acondicionamiento de túneles, puentes y la propia plataforma. Para la travesía del túnel se aconseja llevar alguna linterna para ver y ser vistos pero, sobre todo, para el caso de posibles averías en el sistema de sensores de luz del que está dotado el túnel.

ADEMÁS PODEMOS VER

Finalizado el recorrido en la boca del túnel de Uitzí se puede visitar la ermita de Santa Engracia, situada a media hora por una pista que se adentra en el barranco de Goikozuloa, bordeada de robles, castaños y hayas. Con una distancia parecida se puede llegar al pueblo de Uitzí, con un apretado caserío que se divide en dos núcleos, el situado en un altozano en torno a la iglesia y el que se asienta en la parte baja, al pie del puerto del mismo nombre. Veremos hermosas casonas solariegas del siglo XVIII, algunas con heráldica barroca en la fachada, y otras más recientes de buen porte. Destacan casa Juanenea, Osambelena, Martiperena y Orixenea. La iglesia del siglo XVIII presenta un curioso conjunto con la casa parroquial adjunta.

Lekunberri se encuentra en el corazón del valle de Larraun, con 14 pueblos dispersos, algunos de ellos asentados en la vertiente cantábrica. Al encontrarse en la puerta que da acceso a la carretera que se adentra en la sierra de Aralar, ha sido desde principios del siglo XX un centro de turismo de verano y de invierno.

No en vano en Aralar se iniciaron los primeros esquiadores de la mano de varios ingenieros nórdicos que trabajaron a principios del pasado siglo en las papeleras de Tolosa. Lekunberri dispone de alojamientos de todo tipo, casas rurales, camping, polideportivo y piscinas cubiertas, centros culturales, parques recreativos, sidrería y restaurantes.

De regreso a Lekunberri, en el casco antiguo, además de la iglesia de San Juan (siglo XIV) y casonas como la de Mitxausenea, en la parte más cercana a la regata de Arrakieta se encuentra el caserío más antiguo, con bellos y cuidados rincones. Muchas de las casonas ostentan en sus fachadas escudos barrocos que dan carácter de hidalguía a sus moradores. La mayoría de los edificios pertenecen a los siglos XVIII y XIX; las hay más antiguas, como la casa Alkatenea, tardogótica del siglo XVI. Cercano y junto a la carretera se levanta el convento neogótico de las Clarisas, edificado en 1888. En la misma carretera y no lejos de allí se encuentra la ermita del Pilar.

Desde Lekunberri, además de una variada oferta de senderos homologados para los que deseen descubrir caminando, en bici o a caballo la riqueza natural del entorno y el patrimonio arquitectónico histórico del valle de Larraun, podemos visitar en la sierra de Aralar el emblemático santuario de San Miguel. Rodeado de un aura de leyenda, en un lugar plagado de dólmenes que testimonian la presencia de un primitivo pastoreo en Aralar, este santuario famoso desde la cristiandad medieval conserva el frontal de altar más importante de la esmaltaría europea (siglo XII).

La sierra de Aralar ofrece al visitante numerosas opciones para el paseo, gracias a una nutrida red de senderos señalizados que llevan a espigadas cumbres con amplios miradores. En contraste con el blanco de las rocas calizas que convierten a esta sierra en un gigantesco queso de «grouyère», los extensos prados



donde pacen caballos y multitud de ovejas, fuente de los afamados quesos de Aralar, y los extensos bosques de hayedo son otros de los grandes focos de excursiones en esta gran sierra.

Apenas a cinco kilómetros de Lekunberri se encuentra el nacedero del río Larraun, denominado el Guadiana navarro. Un bonito itinerario nos llevará, en un circuito circular que se inicia en Iribas, a conocer el más curioso de los fenómenos hidrogeológicos de la sierra de Aralar. Simas, sumideros y cavidades forman parte del itinerario al nacedero de Aitzerreta, donde surge de las entrañas de la sierra el poderoso manantial que da origen al río Larraun.

La cueva de Mendukilo, en la cercana localidad de Astiz, ofrece a los visitantes los encantos del mundo subterráneo. Equipada con pasarelas flotantes, iluminación escénica y sistemas multi-

media en el interior, se pueden ver en el centro de interpretación, a la entrada de la cavidad, audiovisuales y una exposición.

La visita a la antigua ferrería de Betelu es otra de las recomendadas en las cercanías de la vía verde del Plazaola. Para ello hay que salvar el cercano cordal de la divisoria de aguas de los mares Cantábrico y Mediterráneo y bajar el puerto de Azpiroz hasta alcanzar las orillas del naciente río Araxes. Sin entrar en la localidad de Betelu, a la altura de la planta embotelladora de Aguas de Betelu se inicia la senda de Goikola. Está acondicionada para todas las edades y discurre siguiendo el cauce del río aguas arriba por terreno llano. La visita puede ser completada con un paseo por los pintorescos pueblos del valle de Araitz, asentados en las faldas de las Malloas-Aralar.



...
en la página anterior
Nacedero del río Larraun

El nacedero de este afluente del Arakil es un bonito paraje a poco más de una hora de camino desde la localidad de Iribas

...
Túnel de Bartolo







San Miguel de Aralar, frente al perfil calizo del monte San Donato